



**RED POR UNA AMERICA LATINA  
LIBRE DE TRANSGENICOS**

## **BOLETÍN N° 857**

### **BANCOS INYECTARON 235 MIL MILLONES DE REALES EN NEGOCIO DEL GANADO Y DEFORESTACIÓN DESDE EL ACUERDO DE PARÍS**

Revista Ihu en línea - 3 septiembre 2020  
Traducción RALLT

A pesar de las exigencias al Gobierno Federal para que se frena deforestación en la Amazonía, instituciones financieras de Brasil y extranjeras continúan invirtiendo miles de millones de dólares en actividades asociadas a la destrucción del bosque. Una encuesta de Forests and Finance (F&F), una coalición de ONG que investiga el financiamiento asociado con la destrucción de los principales bosques tropicales del mundo, revela que los grandes empacadores de carne y mataderos, reciben más recursos de los bancos que otros productos básicos en el país.

*El informe es de Pedro Papini, Fernanda Wenzel y Naira Hofmeister, publicado por ((o)) eco.*

F&F rastreó 990 mil millones de reales invertidos entre 2016 y 2020 en la producción de carne vacuna, aceite de palma, pulpa y papel, caucho, soja y madera en tres regiones del mundo. El monto se refiere a operaciones de crédito y compra de acciones y títulos de deuda y fue convertido a reales al precio del 28 de agosto.

Más de la mitad del total, es decir, 560 mil millones de reales, llegaron a Brasil; y el 42%, (235 mil millones de reales) estuvieron destinados a la cría y matanza de ganado en zonas de nativo. En la Amazonía, dos tercios de todo lo que se deforesta anualmente se convierte en pasto. Los tres mataderos con mayor capacidad de sacrificio (JBS, Marfrig y Minerva), recibieron inversiones de 59,5 mil millones de reales entre 2016 y abril de 2020.

Uno de los hallazgos más preocupantes de F&F es que, en lugar de disminuir, el financiamiento para productos básicos asociados con la deforestación ha aumentado en un 40% desde diciembre de 2015, cuando se firmó el Acuerdo de París. Un flujo financiero que va en contra del pacto asumido por 195 países de contener el aumento de la temperatura del planeta hasta en 2° C por encima de los niveles preindustriales.

“A pesar de los compromisos del sector financiero con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París, su búsqueda de ganancias nos está conduciendo a un desastre climático y de salud pública”, dice Merel van der Mark, coordinador de la Coalición Forestal y Financiera.



Según sus cálculos, el grupo de ONG considera solo la porción de los valores que está directamente relacionada con las actividades asociadas con la deforestación. Si una empresa está involucrado tanto en la cría de pollo como carne vacuna, como es el caso de los gigantes que operan en la Amazonía, la coalición solo da cuenta de la parte directamente relacionada con la compra, sacrificio y procesamiento de ganado vacuno.

Con base en datos de F&F, *((o)) eco* encontró que, de los 235 mil millones de reales invertidos en la industria cárnica, el 25% se invirtió en las empresas JBS, Marfrig y Minerva, que son respectivamente, la primera, la quinta y la décima responsables de la deforestación en la Amazonía, según una encuesta de Imazon.

JBS absorbe casi la mitad de ese monto (25,5 mil millones de reales), de los cuales casi 11 mil millones de reales corresponden a la participación del BNDES, el banco público de desarrollo de Brasil. Este es el segundo mayor accionista de la empresa, con una participación del 21,3%, solo por detrás de la familia Batista, fundadora de la empresa. El dinero invertido en acciones no va directamente al efectivo de JBS, pero ayuda a aumentar el valor de mercado de la empresa.

Además de la inversión directa a través de la compra de acciones, *((o)) eco* encontró, que el BNDES inyecta indirectamente recursos a estas empresas a través de préstamos hechos con dinero público, pero operados por bancos comerciales. De los 105,3 millones de reales asignados a JBS, Marfrig y Minerva en esta modalidad, el 12% provino de líneas de crédito financiadas por el banco de desarrollo en Brasil, pero ejecutadas por otras dos instituciones financieras, como Volkswagen Financial Services y Mercedes Finance, que aparecen en la lista F&F, pero que en realidad no están transfiriendo sus propios recursos.

El otro 88%, sin embargo, proviene de un solo contrato, un préstamo de 93,3 millones de reales del Bank of America a Marfrig, realizado en 2017.

### **Operación “borra” participación en negocios de deforestación**

Con base en datos de F&F, *((o)) eco* verificó que la mayor parte del dinero llega a los mataderos a través de una operación financiera denominada “suscripción”, que ocurre cuando la empresa contrata a un banco para negociar una nueva inversión en el mercado de capitales. Ward Warmerdam es investigador senior de Profundo, la empresa responsable de obtener datos en F&F, y explica que la suscripción puede ocurrir en dos situaciones: cuando una empresa quiere lanzar nuevas acciones a la bolsa de valores o cuando quiere pedir dinero prestado en el mercado financiero, a través de emisión de títulos de deuda.

“La mayoría de las empresas no pueden emitir valores en el mercado de capitales por sí mismas. Necesitan contratar los servicios de los bancos como suscriptores emisores. El banco compra todos los valores emitidos por la empresa, asegurando que la empresa reciba la financiación que necesita. Entonces el banco vende estos bonos a compradores que anteriormente se comprometieron a comprarlos, además de otros compradores potenciales”, explica.

Para los bancos, esto es un gran negocio por varias razones. La empresa les paga por este servicio y posiblemente venderán las acciones o bonos a un precio más alto del que pagaron, obteniendo una ganancia en esta transacción. Además, esta transacción es temporal y no se registra en los estados financieros de los bancos, es decir, desde el momento en que se venden todos los valores, es como si la transacción nunca hubiera ocurrido.

"Este último factor es importante porque significa que la suscripción de valores no deja al banco expuesto al riesgo de la misma manera que cuando otorga un préstamo", resume Warmerdam.



A través de este tipo de financiamiento - temporal, rentable y de bajo riesgo - los bancos inyectaron 35,9 mil millones de reales en JBS, Marfrig y Minerva entre 2016 y 2020.

### **Principales financiadores de mataderos que más operan en la Amazonía**

Santander, BTG Pactual, Barclays, Bradesco, Banco do Brasil, BlackRock, Algemeen Burgerlijk Pensioenfonds, Fidelity Investment, Vanguard, Itaú Unibanco, Mizuho Financial, Braseg Overseas Bank, Grantham Mayo Van Otterloo & Co., Safra Group.

Fuente: Bosques y Finanzas • Fecha de cotización en dólares: 28 de agosto de 2020

### **Los bancos brasileños deben hacer sus deberes**

Según los datos analizados por *((o)) eco*, el 55% del dinero invertido en empresas asociadas a la deforestación en Brasil es ofrecido por instituciones brasileñas. El campeón es el Banco do Brasil, con 156 mil millones de reales, seguido de Bradesco, con 39 mil millones de reales. Su presidente se reunió con el vicepresidente Hamilton Mourão para presentar un plan integral para contribuir a la conservación del bosque. Octavio de Lazari Júnior (CEO de Bradesco) estuvo acompañado por ejecutivos de Itaú y Santander, respectivamente sexto y séptimo acreedores de empresas asociadas a la deforestación en Brasil.

En el caso de JBS, Marfrig y Minerva, los 59,5 mil millones de reales provinieron de 365 instituciones en 27 países. Aun así, más de la mitad de ese monto (32 mil millones de reales), se originó en Brasil. Le siguen Estados Unidos (11,3 mil millones de reales), Reino Unido (6,3 mil millones de reales) y España (4,2 mil millones de reales). Juntos, estos cuatro países representaron el 91% del total invertido.

Para Merel van der Mark, de F&F, es imposible dissociar los incendios que se propagan en los biomas brasileños, de estas inversiones. A pesar de haber registrado una disminución del 6% en la Amazonía y del 12% en el Cerrado, los incendios aumentaron un 220% en el Pantanal desde principios de año, según datos del Inpe.

Merel también recuerda que la quema es solo la parte final del proceso de destrucción del bosque. En el caso del Amazonas, en 2/3 de las áreas, el fuego se usa para quemar árboles y preparar el suelo para el ganado. A pesar de que los incendios han disminuido, quizás debido al decreto del gobierno federal que prohibió el uso del fuego en la región durante 120 días, la deforestación en la Amazonía registró un ligero aumento entre enero y julio de este año, en comparación con el mismo período del año pasado (de 4.701 km<sup>2</sup> a 4.739 km<sup>2</sup>, según datos del Inpe).

“En este momento, los incendios provocados intencionalmente están quemando las últimas selvas tropicales que quedan en el mundo. Es una opción “barata” para limpiar territorios ya deforestados para la producción de materias primas. Los bancos e inversores globales están financiando conscientemente a los gigantes de la agroindustria, que producen estos productos básicos, que solo están alimentando los incendios”, acusa van der Mark.

La coalición Bosques y Finanzas surgió en 2016, cuando las organizaciones RAN, Profundo y TuK Indonesia se unieron para rastrear quién financiaba los sectores en alto riesgo de deforestación en el sudeste asiático. Ahora, el grupo ha unido esfuerzos con el equipo de periodistas de investigación de Repórter Brasil y con las ONG Amazon Watch y BankTrack para expandir su alcance a todo Brasil y África Central y Occidental.